



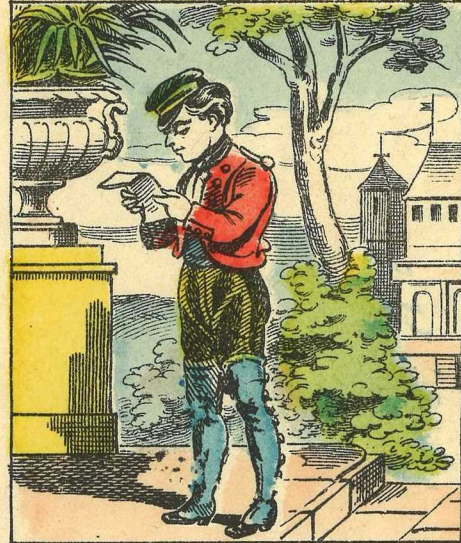
José quedó huérfano de muy corta edad, y unos acreedores implacables le arrojaron de la casa paterna.



Ibse tristemente, sin saber qué partido tomar, cuando en el camino encontró un elegante cazador que aprovechó la ocasión para hacerle llevar su morral de caza.



El cazador hizo hablar á José, y hallándole inteligente, le tomó á su servicio y le condujo á su quinta.



Su amo recibía una numerosa correspondencia. José, por cuyas manos pasaba, habiendo encontrado una carta sin sobrescrito, la leyó para saber á quien iba dirigida.



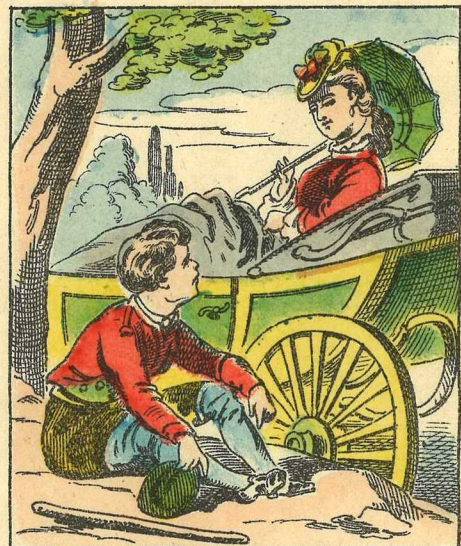
José entregó la carta á su amo, y le declaró haberla leído para saber á quien debía dárla.



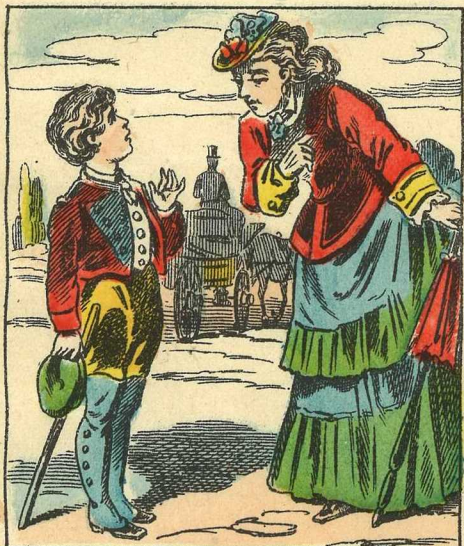
El jóven Mauricio, hijo de su amo, le ofreció aquel mismo día dinero por que le dijese el contenido de la carta.



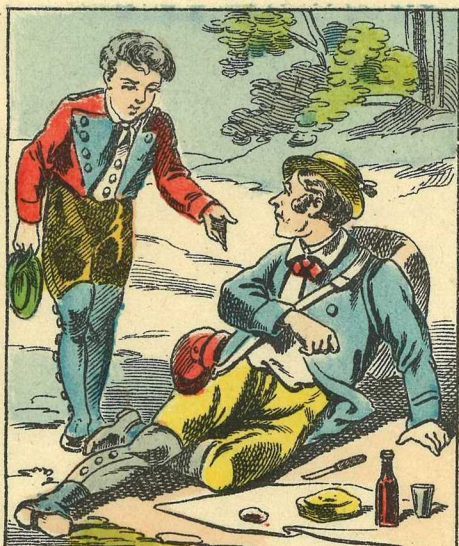
José no quiso decirlo, y Mauricio le maltrató y le echó de la casa.



El pobre niño se marchó muy afligido, y siguió andando sin direccion fija hasta que el causancio le detubo á orilla del camino. Una hermosa señora pasaba en su carruaje en aquel momento.



La señora se detuvo y propuso al niño tomarle en su carruaje si le revelaba el contenido de la carta. — José se negó á ello.



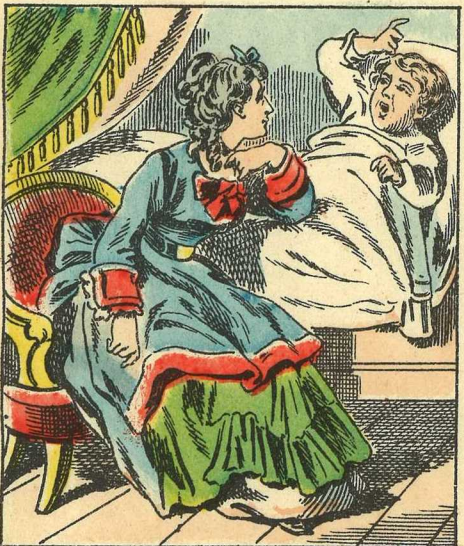
José siguió su camino. — Á poco encontró un viajero que comía tendido sobre la hierba. Se fué á él y le pidió un pedazo de pan.



Todo esto es paratí, si me cuentas el secreto de la carta. — José se alejó sin responder.



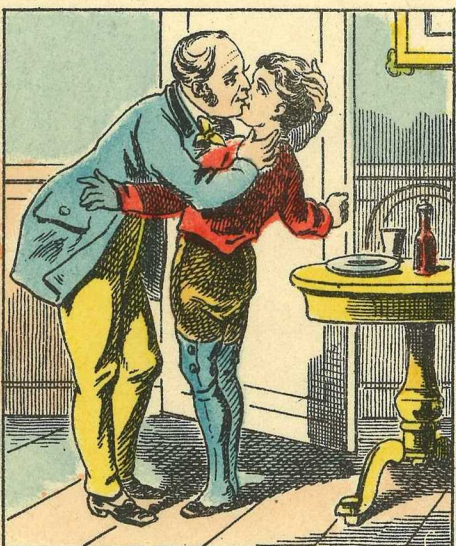
Extenuado de fatiga y muerto de hambre, se dejó caer sobre la hierba, y se quedó profundamente dormido.



Al despertar se encontró acostado en una buena cama. Una señora se hallaba sentada á su cabecera.



Vinieron luego á levantarlo, y le sirvieron una abundante comida. José reconoció en el criado, el viajero del camino, y en la señora, la hermosa dama del carruaje.

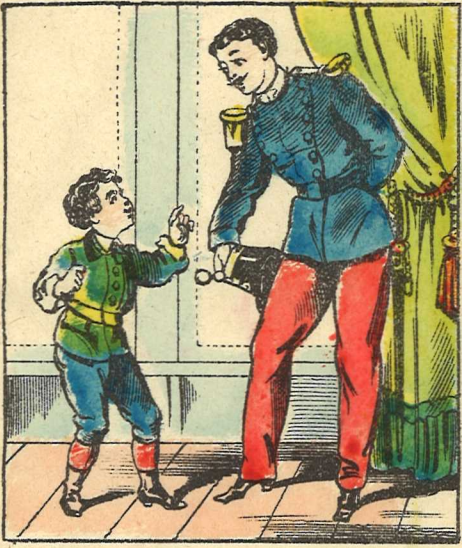


En esto apareció su amo, el dueño de la casa, quien le besó cariñosamente, le felicitó por su discrecion, y le prometió encargarse de su porvenir.



Hoy José posee un hacienda, que cultiva el mismo: tiene una numerosa familia, y cuenta con frecuencia á sus hijos el origen de sa fortuna, añadiéndolo:

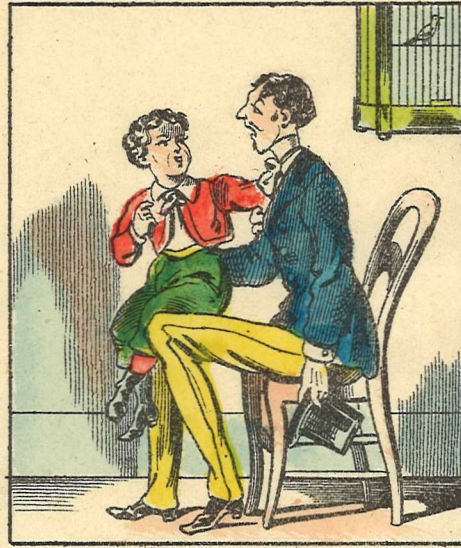
NIÑOS MIOS, SED DISCRETOS.



¿Eres tú el oficial que quieres casarte con mi hermana? — Papá ha dicho que te va á dar poste. — ¿Estás contento, eh?



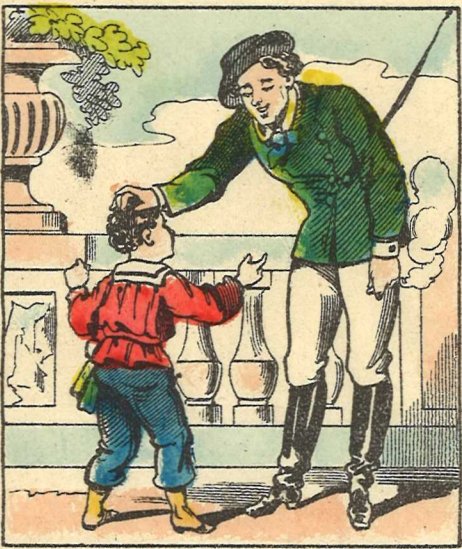
Papá ha dicho á mamá: Ten cuidado con Magdalena, que sisa en la compra. ¿Cómo se hace eso? — ¿Quieres enseñármelo? di.



¿Qué necia es mi tia Juana! Pues no te llama Cernicalo, como si tú fueras un pájaro!... ¡Será horrica!!



Pues tu papá se llama Zapata y es salchichero, ¿por qui te llamas tú vizconde de Villaestera? Ese no es tu nombre!



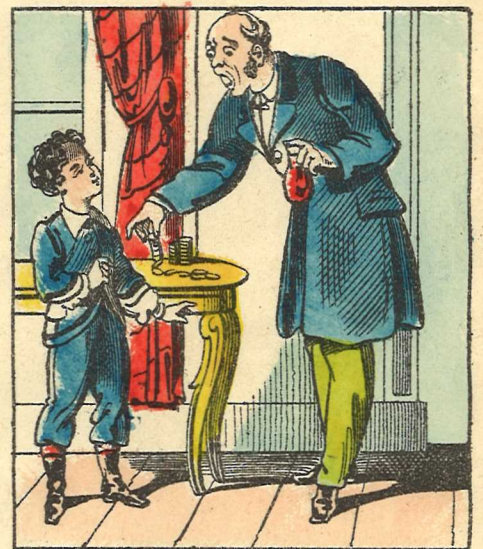
Díme, tio Julian, ¿es que las deudas hacen mucho daño? Papá dice que tú estás plagado. Déjame ver.



Enséñame como haces para comer de gorra, señor Pascual. Mamá dice que lo haces muy bien. Veámos la gorra!



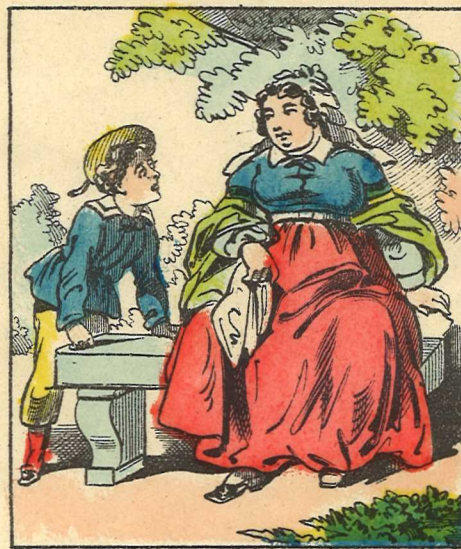
Todo el mundo dice que Vd. mata las moscas á quince pasos, ¿cómo hace Vd. para ser tan diestro, señor Augusto?



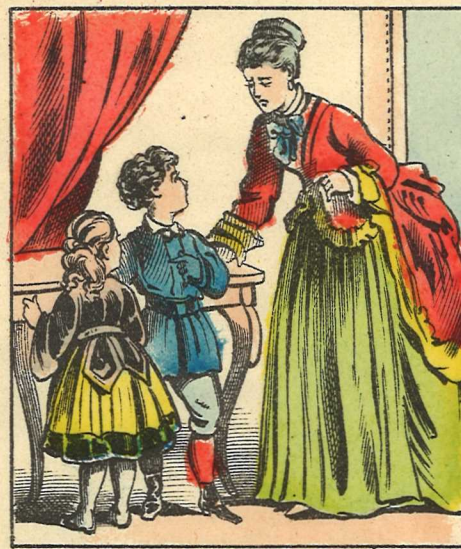
Haces muy bien en traer dinero á papaito, pues él decía ayer á mamá: estamos completamente arruinados.



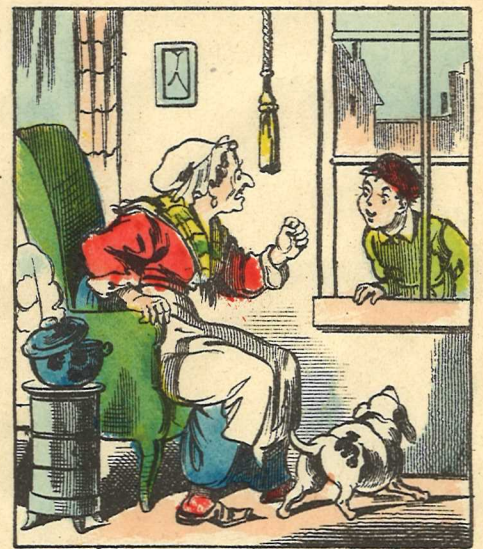
¿ Cuando el otro día te dieron de pescozones por tus insolencias, di señor Cañete, es que has llorado mucho? Yo lloro siempre cuando me los dan.



Mi papá dice que Vd. le carga, que es Vd. muy pesada, señora Manuela. ¿Cómo hace Vd. para que la tome en hombros? Debe de estar muy fatigado!!



¿ No es verdad, mamá; que tú no quieres que se diga que mi tia está de sirvienta en Madrid? — Ya lo ves, Lolita, yo estaba seguro.



Puesto que Vd. pasa su vida en hacer cuentos, debe Vd. tener muchos, tia Eulalia. Vd. me dará algunos, ¿no es verdad?



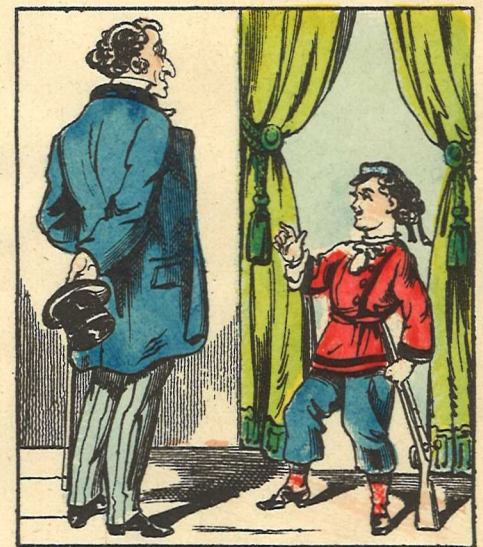
¿ Tú sabes, papá? Es ese mal hombre que viene siempre á pedirte dinero. Dice que va á enviarte el alguacil.



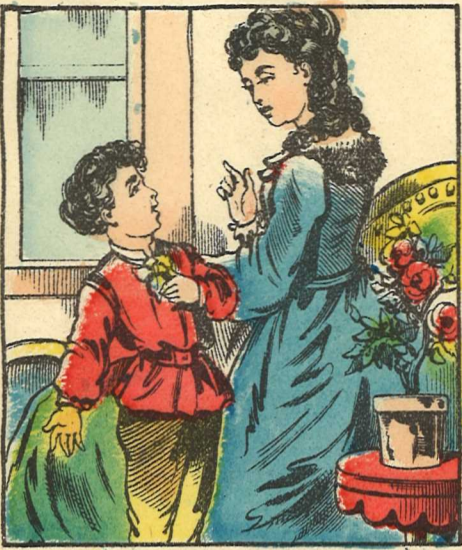
Es mamá que me ha pegado por que he dicho que se ponía colorete en la cara. — Hi... hi... hi.



¿ No sabes, señor Roca?, papá dice que tú eres orgulloso como un pavo real. ¿Es que los pavos reales son orgullosos?... di.



Cada vez que tú sales de aquí, mamá se pone á ganguear como tú: y eso hace reír á papa!... ¡ Oh! si vieras cómo le hace reír!...



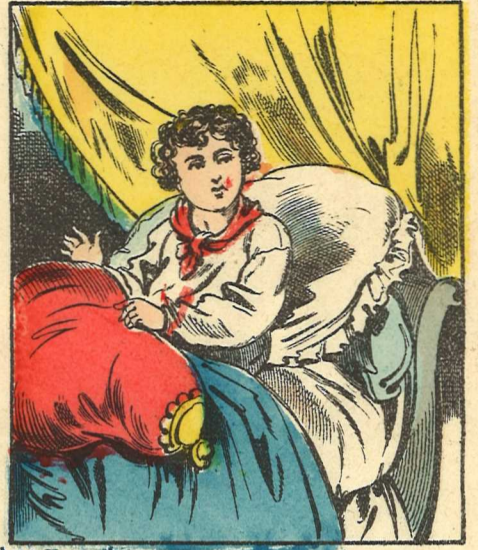
Si yo fuera niño aún, yo diría á mi buena madre : Mamá, no me mimes tanto ; quiero hacerme hombre.



Tú me das confites, dulces, bizcochos, como á nuestro canario, como á nini nuestra perra.



Mira esos pobres niños ; vé como son grandes y robustos : y ellos no comen otra cosa que sopa ó un pedazo de pan.



Yo me acuesto en una cama semejante á un nido de currucas ; con plumas debajo y plumas encima. A veces me creo en un baño de vapor.



Yo he visto pobres niños acostados sobre la paja, sin cobertor ni otro abrigo : ellos no tenían frio ni calor, y no temían resfriarse.



Tú me cubres en invierno de lana y de forros de pieles ; me pones una bufanda, guantes espesos ; y apenas salgo, ya estoy tiritando.



Y yo encuentro en mi camino multitud de niños de mi edad, sanos y fuertes, que van sin medias y mal vestidos, y que se arrastran sobre la nieve.



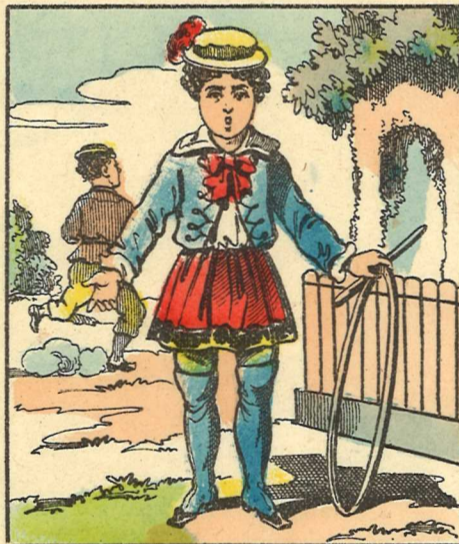
Cuando no soy obediente, tú me riñes, yo me echo á llorar, y entónces tu me consuelas, me acaricias, y de consiguiente, yo no me corrijo.



El niño de nuestra vecina, cuando hace algo malo, su mamá le corrige, y por más que lllore, le castigan severamente. Así, no vuelve á hacerlo.



Yo te acaricio y te adulo para que me des juguetes : si no me los das me enojo ; y entónces me compras cuantos quiero, y luego ninguno de ellos me divierte.



Temiendo ajar mis vestidos elegantes, no me atrevo á tocar á nada, y mientras mis amiguitos juegan, yo permanezco plantado como un poste.



Y veo á los otros niños jugar, divertirse haciendo montones de arena, correr, saltar, hacer cabriolas sin ningun temor ; y yo no me divierto.



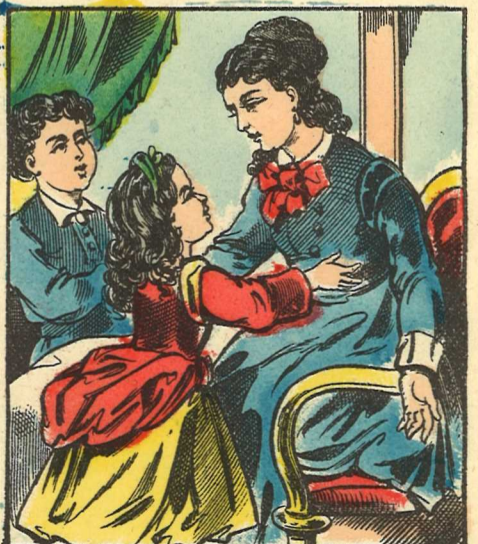
Todos los chiquillos se hacen la guerra, se agarran á brazo partido, se golpean, ejercitan sus fuerzas ; yo que soy débil y cobarde, me escondo ó echo á correr.



Quitame los ricos vestidos, suprime las golosinas, cambia mi cama, no me mimes tanto, y castiga mis faltas.



Porque quiero ser fuerte como un niño pobre, hacerme hombre, á fin de poder un día servir y defender á mi patria.



He aquí, si yo fuera niño aún, lo que iría á decir á mi madre.